

El hombre: un ser dialogante

Si un niño naciera en la selva, fuera abandonado y por azar creciera cuidado por los animales como nos cuenta Kiplin, devendría una fiera más. Los psicólogos añaden que a los siete años de edad, sería ya irrecuperable como persona humana.

Si un náufrago se salva y sobrevive solo en una isla inhabitada, su temple se sostendrá a base de los recuerdos y de su cultura. Gracias a ellos podrá dialogar, al menos, consigo mismo como un Robinson Crusoe.

El ser humano, en efecto, no es sólo un individuo. Por esencia es social. Dialogante de múltiples maneras. Desde llorando y escuchando una canción de cuna; oyendo y preguntando en los centros de enseñanza; proclamando que ama y es amado o emitiendo escuetamente un sí o no votando en las urnas. Sin diálogo no se puede ser un ser verdaderamente humano.

Por eso hay que cuidar esta joya, esta piedra preciosa de más valor que la pretendida piedra filosofal. ¡Que no se rompa, que no se empañe, que no la conviertan en pedrusco arrojado con la honda del odio y de la sinrazón!

Dialogar es fruto de la inteligencia. Hacerlo bien es cosa también del corazón.

Se puede -se debe muchas veces- dialogar de todo y aún discrepar. No hay peligro si ello se hace en la común palestra de la sinceridad.

En ella se intercambiarán generosamente las razones que tiene cada uno de los dialogantes para sostener sus respectivos puntos de vista. De este modo, conociéndolas todas todas, llegarán como por ensalmo, a encontrar el acuerdo ya que les une, sinceramente, la misma ansia de la verdad real y el gozo de la coincidencia.

Entre puras ensoñaciones o meras ideologías, no cabe más que diálogos en el límite de lo absurdo. Con un realismo existencial, es como se disipan las sombras para que sea un encuentro sensato de las voces.

Saber dialogar es lo opuesto a encastillarse y encasillarse sin remedio.

Sólo dialogando con la mano tendida, la gente puede avanzar hacia la paz y la alegría del existir y de coexistir.

Alfredo Rubio de Castarlenas

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:



Emprender la felicidad

Existen estudios sobre los índices de felicidad de los países que, tal como en otros temas, señalan quiénes están mejor y quiénes no tanto. La manera de medir estos índices es de acuerdo con encuestas donde se pregunta a la gente si es mucho, bastante, poco o nada feliz.

Bután, una nación pequeña de la región del Tíbet, al sur de Asia, tiene un gobierno que mide la “Felicidad Nacional Bruta”, a través de la Comisión Nacional de Felicidad. Los factores para realizar esta estadística son extraídos de una encuesta hecha a más de mil personas según su bienestar psicológico, salud, educación, buen gobierno, vitalidad de la comunidad y diversidad ecológica.

No obstante, si bien es cierto que la felicidad es resultado de la sumatoria de varios elementos, hay uno que es interno, personal e intransferible: decidir ser feliz. Se podría decir que para ser feliz hace falta muy poco, casi quererlo ser.

¿Cómo se hace? Este es el tema, no se puede dar una receta. Cada persona hace muchos esfuerzos para conseguirlo y se supone que es lo que todo mundo desea. Pero, como en otros ámbitos humanos, las decisiones internas necesitan de una toma de conciencia previa. Podríamos enumerar: estar bien, perdonar, controlar el humor, ser positivo, poner límites y varias más que, simplemente, hacen la cualidad de vida de cada persona.

Ser feliz no es algo menor, es la llave que abre posiblemente muchas otras puertas, la actitud que permite enfrentar el resto de las cosas. La observación nos proporciona ejemplos claros de personas que son felices en la prisión, con graves enfermedades y evidentes limitaciones. Estas personas tienen el tesoro de que son sencillamente felices y difícilmente les quitarán este don. En contraposición, hay personas que les cuesta mucho más. Incluso les sería posible gozar de la vida, tener salud, ser alegres y dar

alegría a los otros, pero, en cambio, tienen serias dificultades para ser felices, mantener una cierta constante de felicidad.

En una ocasión, en la entrega de un certificado de informática en un curso municipal, un joven músico fue contratado para obsequiar con unas notas a un público mayoritariamente femenino. Antes de comenzar su repertorio, se dirigió a las asistentes diciendo: “las felicito por emprender la felicidad” y él explicaba que el hecho de inscribirse a un curso de capacitación era una manera de decidir ser feliz, pero además destacaba que la felicidad es un emprender, una empresa, una manera de ejercer la vida tomando la iniciativa.

Muchas veces vamos por la vida “quien día pasa, año empuja”, como dice el refrán, queriendo poner en positivo que la vida está hecha de pequeños momentos. Una expresión llena de sabiduría, similar a la de “paso a paso”, tan en boga por recordarnos que las cosas se hacen una detrás de la otra. Pero también puede pasar que dejemos que pasen los días y no los vivamos. Todos tenemos kilos de horas y de días no vividos, no conscientes entre pecho y espalda. Es aquello de: “no sé cómo lo he hecho para llegar aquí”.

La decisión de la felicidad va haciendo un rosario entre todos los momentos vividos y les da sentido pleno a partir de dar un sí total e irreversible a la existencia.

Elisabet Juanola Soria

Para acceder a
más artículos
y escuchar el
audio de este:



¡Qué alegría existir!

El *big-bang*. La vida sobre la tierra
El descubrimiento del fuego. La historia
de la humanidad. La llegada de los abuelos
al barrio. La fiesta en que se conocieron mis
padres. El gran día: la boda. Y por fin... yo.

Si algo de lo sucedido antes de mi nacimiento
hubiera sido distinto, yo no estaría hoy aquí.

Ver video:



La evidencia

En la recreación de un juicio, Jenny es acusada de
ser católica. Ella no entiende porqué se le acusa.

Tanto la parte acusadora como la defensa van
mostrando evidencias de ser una católica
convencional.

¡Cualquiera podríamos estar sentados en el
banquillo de los acusados!

Ver video:

